

# Diario de Ávila Digital

Martes, 25 de Mayo de 2010

Provincia 24/05/2010 Espectáculos

## El teatro poético de Casona encandila en el Lagasca barcense

El grupo La tartana de Patricia, cuaja una buena actuación en el IV Certamen de teatro con su versión de 'La casa de los siete balcones'

*M.J.C. El Barco de Ávila*

Nuevamente Alejandro Casona visitó el teatro Lagasca en éste su IV Certamen. Si en la inauguración su producción teatral «La dama del Alba» encandiló al auditorio, en la última actuación y con otro de sus mejores textos: «La casa de los siete balcones» pasó otro tanto. Lo hizo posible la versión del grupo teatral La Tartana de Patricia, de Navas de Riofrío (Segovia).

La trama transcurre también en su Asturias natal, poéticamente recordada desde su exilio en Argentina, donde escribe esta obra en 1957. Una casona de su aldea sirvió de marco a esta comedia dramática en la que las bajas pasiones de Ramón y Amanda, su criada, (interpretados por Jorge Muñoz y Juana Provencio respectivamente) entran en conflicto

permanente con la espiritualidad benéfica que representan Genoveva y su sobrino Uriel, que como el ángel benefactor del que toma el nombre, ayuda a su tía de manera que el mundo en que ésta vive, siga siendo puro y espiritualmente habitable, ya que el mundo real representa para ambos un suplicio del que el joven escapa mentalmente poniéndose en comunicación con los fantasmas del abuelo y de su madre y Genoveva en espera eterna del amor que se marchó y que nunca acaba de regresar, un amor que en su mente perdida permanece intacto .

El cariño que Ramón siente por su hijo y que podría haberlo redimido de sus pecados es vencido por la pasión que Amanda le provoca, que sabiamente administrada por ésta en favor de su propia ambición de poder, causa el dramático desenlace en el que Uriel regresa al otro mundo, feliz de reencontrarse con sus muertos y Genoveva, encerrada ya en su universo de fantasía, va radiante al encierro que en el mundo real le procuran sus enemigos, creyendo marchar por fin al encuentro de su amado.

En la puesta en escena se subraya con una música francamente inquietante los pasajes del encuentro de Uriel con sus fantasmas, vislumbrados apenas en un muy bien manejado juego de luces. La locura de Genoveva, a la que da vida Lourdes Dueñas, y la mudez de Uriel que interpreta muy acertadamente Jesús Solera, les hacen distintos a los ojos del mundo, aunque siempre hay algún alma caritativa (como Rosina, la joven criada, de la que Tamara Ruano hace una buena caracterización), que procura remediar el daño que los otros causan en ellos.

La buena labor que realiza este grupo, se ha visto recompensada por numerosos premios en los certámenes en los que ha participado, y visto el largo aplauso que el público les dedicó al término del espectáculo, y el especial silencio con el que siguieron la obra aún, sin duda hace que tengan posibilidades en este certamen. El próximo sábado el teatro Lagasca recibe a Corocotta Teatro, de Reinosa, que ya actuaron en el II Certamen y que en esta IV edición concursan con la comedia ¡Ay, Carmela!, de José Sanchís, esperándose gran afluencia de público tanto por la fama de esta obra como por el buen sabor de boca que dejó el grupo en su anterior visita a El Barco.



Un momento de la puesta en escena de La casa de los siete balcones.

*M. J. Carrera*